

Método que ha parecido publicar a la Junta de Caridad nombrada por el gobierno : para arreglar los trabajos relativos á la epidemia del cólera morbus.

Contributors

Puebla (Mexico). Junta de Caridad.

Publication/Creation

Puebla : Imprenta de José Maria Macias ..., 1850.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/hvmkb6a2>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>

MÉTODO

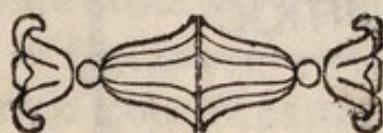
QUE HA PARECIDO PUBLICAR

A LA JUNTA DE CARIDAD

NOMBRADA POR EL GOBIERNO

Para arreglar los trabajos relativos á la epidemia del Chólera Morbus, en obsequio de la humanidad y á beneficio de los pueblos que carezcan de facultativos, como el mas sencillo y mas eficaz.

GRATIS.



PUEBLA:

—
IMPRESA DE JOSÉ MARÍA MACIAS,
calle de Micieses número 2.

—
1850.

Supl. 1/PUE

61882/P

QUE HA PARECIDO ESCRIBIR

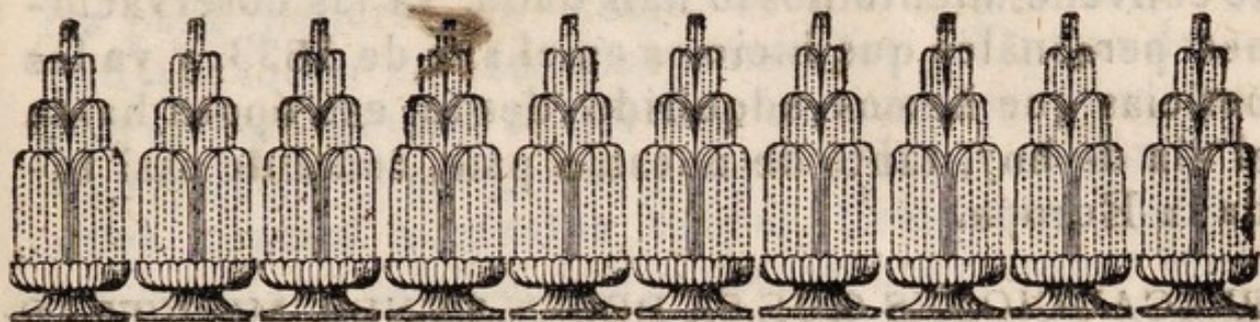
00000000 00 07000 00 0

NUMERO DE LA COPIA

El presente formulario se debe llenar en triplicado y entregar un ejemplar a la biblioteca de la Universidad y otro a la biblioteca de la facultad correspondiente. El tercer ejemplar quedará en el archivo de la biblioteca de la Universidad.

| | |
|---------------------------------------|-----------------|
| WELLCOME INSTITUTE LIBRARY | |
| Cod. | welMOmoc |
| Cod. | dis |
| No. | |
| | |
| | |
| | |

1880



MUCHOS son los métodos de curacion que se han publicado con motivo del chólera asiático, pero como unos son muy extensos, y otros tienen por objeto solamente dar á conocer los primeros auxilios que se deben prestar á los enfermos mientras se ocurre á un médico, ninguno llena un vacío que vemos con bastante sentimiento. Hay lugares, y no son pocos, en los que se carece absolutamente de médicos, y aun de personas que tengan la ilustracion suficiente para entender los métodos algo complicados; se corre allí un evidente peligro de que por no entender el modo de administrar medicinas delicadas, vayan á ocasionar á los enfermos un daño talvez irreparable, con los mismos medios con que se deseaba salvarlos. Persuadidos de esta verdad, vamos á dar un método sencillísimo, en el que solo aconsejarémos remedios muy conocidos, de poco precio, y que no será muy difícil que los consigan aun los pueblos mas infelices: sin que se crea por esto que será menos eficaz, pues en nuestro concepto se debe usar aun en las ciudades mas populosas, en donde sea tan fácil llamar á un médico, como proporcionarse las medicinas mas esquisitas. Es-

te convencimiento nos lo han dado, ya las observaciones personales que hicimos en el año de 1833, y ya las noticias que hemos adquirido desde esa época hasta el día de hoy, tanto de nuestro país, como de casi toda la Europa.

PRECAUCIONES QUE SE DEBEN TENER MIENTRAS DURA LA EPIDEMIA.

El cuerpo estará bien abrigado, y ademas se llevará continuamente una faja ancha de franela, de lanilla, ó de manta que cubra todo el vientre: se procurará evitar las desveladas, los enfriamientos repentinos, y con mucha mas razon las mojadas; mas cuando esto haya sido indispensable, á la mayor brevedad posible se mudará la ropa calentándola: las casas deben estar limpias pero no regadas; si pudieran blanquearse cada mes seria muy útil; pero si esto no es posible, debe hacerse por lo menos una vez: para dormir es necesario, procurarse camas altas, y cuando esto no se pueda, que se duerma sobre dos ó tres petates para evitar la humedad: con mucho empeño se tratará de que en cada pieza duerman pocas personas, y por ningun motivo se permitirá dejar lumbre en ella, y mucho menos el que duerman allí animales: los baños de agua corriente y de temascal son perjudiciales, principalmente cuando se toman en las horas del día en que el calor va disminuyendo; los alimentos que deben tomarse son los mismos de que se usa diariamente, evitando solo aquellos que conocidamente causan indigestiones, y procurando disminuir algo la cantidad por la noche, pues hay riesgo en acostarse á dormir con el estómago cargado. Por lo general se observa, que en los días festivos se cometen excesos en los alimentos y bebidas; lo que se debe evitar con

empeño, pues aunque no hubiera desordenes, bastaría para ponerse en riesgo de contraer la enfermedad el tomar en esos dias alimentos distintos de los que se han tomado en los dias anteriores, porque toda variacion es peligrosa, y por lo mismo conviene usar unos mismos alimentos todo el tiempo que dure la epidemia; es tambien muy interesante el hacer las comidas todos los dias á una misma hora, y es utilísimo tomar antes de comer y de cenar una cucharada de agua de cal asentada, mezclada con una de agua comun. La tranquilidad de espiritu debe procurarse con la mayor eficacia, por lo que recomendamos mucho, que todos purifiquen sus conciencias para no tener la presicion de hacerlo cuando se tiene la muerte à la vista: en estas circunstancias, el aviso que se dé al enfermo de que debe disponerse espiritualmente, causa mucho abatimiento en los que à esa hora tienen que hacer una confesion general, y es indudable que esta impresion los agrava sobremanera: así tambien, se evitará la conducta criminalisima de muchas familias que impiden se haga saber oportunamente al enfermo la necesidad que tiene de confesarse porque no entienda que se halla de gravedad. Por último, es preciso estar persuadidos de que casi todos los enfermos sanan si se curan luego que la enfermedad comienza, y tambien, de que no es contagiosa, por manera, que se puede y se debe asistir á los pacientes sin el mas ligero peligro de contagiarse.

SEÑALES PARA CONOCER LA ENFERMEDAD. Y MODO DE MEDICINAR A LOS ENFERMOS

Las señales con que se presenta el Cholera, por lo comun son, poca gana de comer, debilidad, dolor y

pesadez de cabeza, vasca, aventamientos, dolores y deposiciones de vientre, y algunos calambres. Luego que se presenten todas ó la mayor parte de estas señales, se puede presumir con fundamento, que el sujeto que las tiene ha comenzado á padecer el Cholera.

En el instante debe meterse eu la cama y abrigarse moderadamente; se le dará cada media hora una cucharada de agua de cal asentada, y siempre que le mortifique la sed, un posillo de cocimiento de raiz de xilozochil caliente. Con solo esto basta muchas veces para que el enfermo se alivie notablemente. Si así sucede, no por eso se le dejarán de dar las cucharadas de agua de cal cada media hora hasta que halla tomado seis: entonces, se le dará una tasa de atole: pasadas tres horas de haber tomado el atole se le dará una cucharada de la agua de cal, á las dos horas otra tasa de atole, así se continuará hasta que absolutamente se haya quitado la enfermedad, en cuyo caso se observará el método que aconsejaremos para la convalescencia,

Si la enfermedad no se contiene, se tomará un posillo de aceite de comer, al cuarto de hora otro, y al otro cuarto de hora el tercero: si despues de haber tomado el ultimo no hay vasca, se procurará esta, bebiendo tres ó cuatro vasos de agua tibia à la que se mezclarán por cada cuartillo de agua comun, cuatro cucharadas de agua de tequesquite asentada, colada, y que esté moderadamente fuerte: en seguida se harán cosquillas en la garganta con los dedos ó con una pluma mojada en aceite de comer. Cuando el enfermo vomita desde el primer posillo, se le dará otro pasado un rato, porque es muy conveniente que permanezca en el estómago al menos media hora; mas si esto no puede conseguirse, se ayuda entonces

el vómito como se ha dicho antes. Sosegada la vaca seguirá tomando el enfermo cada hora, un posillo de cocimiento tibio de raíz de xilozochil con dos cucharadas de agua de tequesquite: se dará una friega seca general con un trapo de lana, y en seguida se untará en todo el cuerpo frotando con bastante fuerza la untura siguiente: á una onza de cebo se le revolverán muy bien dos dracmas ó sea una cuarta de onza de cal viva en polvo: se rodeará el enfermo, menos en la cabeza, de ladrillos calentados ó de saquillos de manta llenos de arena ó de salvado caliente, teniendo cuidado de volver á calentar los ladrillos y los sacos cuando se vayan enfriando, pues importa demasiado no dejar enfriar al enfermo.

Si los calambres no se alivian, se le darán friegas fuertes con trapos de lana y se volverá á untar, pero cargando mas la untura, esto es, poniendo media onza de cal por onza de cebo; si aun continúan los calambres se cubrirán de sinapismos los brazos, las piernas, y se pondrá uno largo en todo el espinazo, los que no se quitarán, hasta que los ardores se hagan insufribles. Cuando el enfermo se va enfriando mas se le hará beber un posillo de cocimiento de raíz de xilozochil ó de infusión de flores de manzanilla cada media hora con cinco gotas de álcali volátil, hasta que vuelva á entrar en calor: segun éste vaya apareciendo se irán dando las tomas de álcali á mas distancia una de otra. Cuando el calor sea ya natural, se retirará esta medicina enteramente, y solo seguirá bebiendo el enfermo el cocimiento tibio de xilozochil. Dos reglas generales se deben guardar siempre: la primera es, que todo el tiempo que esté el enfermo muy grave no debe tomar alimento alguno, y la segunda es que siempre que tenga sed se le debe

dar el cocimiento tibio de raiz de xilozochil, y esto se hará aunque esté muy grave.

Cuando cesen los vómitos se dará un posillo de atole cada cuatro horas; y cuando el enfermo éste muy aliviado se le irán alejando poco á poco los ladrillos ó sacos calentados.

Si la vasca se hace muy tenáz, se hará lo siguiente: en un posillo de agua comun se mezcla media cucharada de sumo de limon bien maduro, otro posillo se llena con la mitad de agua comun y la mitad de agua de tequesquite asentada, colada y de mediana fuerza: cada media hora tomará una cucharada de la agua que tiene el sumo de limon, y luego luego otra cucharada del agua que tiene tequesquite; decimos que las cucharadas han de ser una en seguida de otra, por que lo que interesa es, que se junten en el estomago: hasta que se contengan los vómitos no se ha de suspender esta medicina.

Sucede muchas veces que los alivios son engañosos, y que despues de haber creido que el enfermo está muy aliviado, se vuelve á poner de gravedad. Cuando suceda esto, se debe comenzar la curacion segun se ha dicho como si la enfermedad empezara entonces.

AVISOS PARA EL TIEMPO DE LA CONVALESCENCIA.

Esta es muy delicada, y por no cuidarse en ella, recaen facilmente los enfermos, y las recaidas casi siempre son mortales.

A todo enfermo que ha sufrido un ataque fuerte del Chólera, no se le debe permitir que se vista antes de ocho dias, y cuando lo llegue á hacer, debe quedarse algunos dias en la recamara: despues comen-

zará á salir todos los dias un corto rato, de las diez de la mañana en adelante si el dia esta bueno, si está húmedo y frio no debe salir, pues repetimos que se deben cuidar hasta el extremo.

En el uso de los alimentos tambien conviene tener mucha moderacion: y así en los dos primeros dias solamente se tomarán cuatro tasas de atole repartidas en las 24 horas; el tercer dia de convalescencia, se tomará por desayuno una tasa de atole con un cuarteron de pan frio: al medio dia se tomará sopa de pan hecha con caldo de puchero, colado por una servilleta mojada: en la noche se tomará otra tasa de atole con un cuarteron de pan frio; el cuarto dia, se tomará por desayuno lo mismo que se dijo en el tercero; á las diez se tomará una sopa y otra á las dos de la tarde hechas con caldo colado como se dijo: en la noche, se tomará el atole con un poco mas de un cuarteron de pan; el quinto dia, se puede tomar champurrado por desayuno con media torta de pan: á las diez y á las dos de la tarde se tomará sopa y se puede ya tomar en cada vez un aloncito de pollo tierno y muy bien cocido: en la noche se puede tomar champurrado con media torta de pan. De este modo se irán aumentando los alimentos con mucha prudencia, procurando siempre tomarlos á una misma hora y haciendo la cena muy ligera. Todo el tiempo que dure la convalescencia conviene tomar dos cucharadas de agua de cal asentada en cada cuartillo de agua, y esta puede ser comun.

Los que hayan tenido ataques lígeros, pueden luego que se sientan muy aliviados comenzar a tomar los alimentos señalados para el tercer dia de convalescencia, y seguir desde este el órden de alimentos aconsejados para los convalescientes de ataques fuertes.

Algunas veces suele quedar lentitud en las diges-

tiones, ó evacuaciones de vientre mas ó menos sueltas aunque ya no haya otra señal de la enfermedad; en estos casos será muy bueno tomar un posillo de cocimiento de raiz de colombo á las diez de la mañana, y otro á las cinco de la tarde, endulzada si se quiere con azucar

NOTA.—La agua de cal se hará de la manera siguiente: ponganse en una olla nueva diez cuartillos de agua, vayanse echando en la olla pedacitos de cal en piedra ó cucharadas de cal en polvo; pero sea de uno ó de otro modo siempre ha de ser cal viva: la cantidad de cal que se ha de echar en la olla será la cuarta parte de una onza. Se revuelve bien la agua con la cal y se deja asentar por tres ó cuatro dias; despues de este tiempo, se pasa la agua á otra olla nueva con mucho tiento para no mover la cal; al pasarla se cuele por una servilleta y se tapa lo mejor que sea posible; para no estar destapando muy seguido la olla, será bueno llenar una botella que se conserve bien tapada, y de ella se sacará todos los dias la agua que se necesite. Aunque se vea una pelicula ó costra á la agua, no se crea por esto que se ha descompuesto, la costra se le forma siempre que le da el aire, pero colándola por una servilleta se le quita, y aun cundo se tomára ningun daño haria. ¶

El cocimiento de raiz de xilozochil, se hace poniendo á hervir una cuarta de onza de raiz por cada cuartillo de agua; se tiene en la lumbre hasta que hierva, despues se deja enfriar y en seguida se cuele

Del mismo modo se hace el cocimiento de raiz de colombo; pero para hacer éste no se pone en el agua. una cuarta de onza como en el anterior, solo se pone una ochava de raiz.

La infusion de flores de manzanilla, se hace echando estas en agua que esté hirviendo, y desde que tiene la agua las flores ya no se deja hervir mas: se tapa el traste, y cuando la agua esté bien fria entonces se cuele. La cantidad de flores que se pone en cada cuartillo es la que se puede cojer con los tres primeros dedos.

El alcali conviene tenerlo en frasquitos de cristal, que tengan tapones de lo mismo, mas si nos los hay, que se tape muy bien la botellita con olote ó corcho, y aunque se vea que con el tiempo se pone turbio el alcali no por eso deje de usarse, porque si ha estado bien tapado estará bueno aunque no esté claro

Hemos sabido por conducto fidedigno que en Guatemala se han logrado muy felices resultados en la curacion del Chólera con los vomitivos de agua salada: no dudamos de la verdad de la noticia, y como tenemos razones para creer la eficacia de esta medicina, la recomendamos para los lugares en que no haya aceite de comer. En ellos se pueden tomar tres ó cuatro vasos de agua tibia bastante cargada de sal comun; en seguida se exitará el vomitorio como se ha dicho.



SUPLEMENTO.

Deseosos hasta el extremo del bien de nuestros semejantes, hemos creído que convenia añadir á la Cartilla que publicamos, las advertencias siguientes.

Muchas ocasiones comienza el Chólera á manifestarse por evacuaciones de vientre repetidas, que sobrevienen sin haber dado motivo alguno, y suele estar el enfermo con solo este síntoma por uno, dos ó mas dias. En estos casos conviene tomar un purgante, y como la sal catártica es tan inocente, la recomendamos en cantidad de una onza, disuelta en una poca de agua comun, tomando en seguida uno ó dos vasos de agua endulzada con azúcar, y guardando todo el abrigo posible: á las tres horas de haber tomado la purga se tomará una tasa de caldo; á las tres horas de haber tomado el caldo se tomará una de atole, que se repetirá cada cuatro horas, bebiendo en los intermedios toda la agua del cocimiento de raiz de xilozochil que se apetiesca, y se continuará la curacion como se ha dicho en el método anterior.

Entre los síntomas que mortifican mucho á los enfermos, uno de ellos es el hipo; para combatirlo se tomará cada media hora, medio posillo de infusion de hojas de naranjo, ó de flores de manzanilla, con seis gotas de tintura anti-espasmódica, continuando esta medicina hasta que se quite el hipo, procurando al mismo tiempo que estornude el enfermo, haciéndole oler

polvo de tabaco ó de rosa, y poniéndole un sinapismo sobre el estómago, que deberá conservar hasta que sean insufribles los ardores que le cause.

Otro síntoma que tambien molesta demasiado es el de los calambres, y aunque somos testigos de la eficacia con que obra contra ellos la untura de cebo con polvo de cal viva, creemos sin embargo que en algunos casos no será bastante, por lo que recomendamos se den friegas fuertes con aceite bien caliente y de manzanilla alcanforado, mezclado con bálsamo tranquilo por partes iguales, dando al mismo tiempo los medios posillos que hemos aconsejado para curar el hipo, los que tambien convienen para procurar el alivio de los calambres.

En el estado de la mayor gravedad se observa muchas ocasiones que las evacuaciones de vientre son muy continuas, y como esto debilita mucho á los enfermos, se debe tratar de contenerlas: con este fin recomendamos que se aplique cada hora una lavativa compuesta de medio posillo de cocimiento de malvas y diez gotas de láudano líquido, encargándole al enfermo que haga cuanto pueda por contener la lavativa: luego que se moderen las deposiciones se deben suspender las lavativas.

Sucede muchas veces por desgracia que los enfermos no se curan luego que la enfermedad comienza, y que reclaman los ausilios de la medicina cuando ya sobrevino el enfriamiento de la piel, cuando esta se cubre ya de un sudor frio, y cuando ya el pulso desapareció, ó está desapareciendo. En estos gravísimos casos todo el empeño debe ser reanimar al enfermo, y así se comenzará la curacion dando el álcali como se ha dicho, y procurando que vuelva el calor por todos los medios posibles. Si

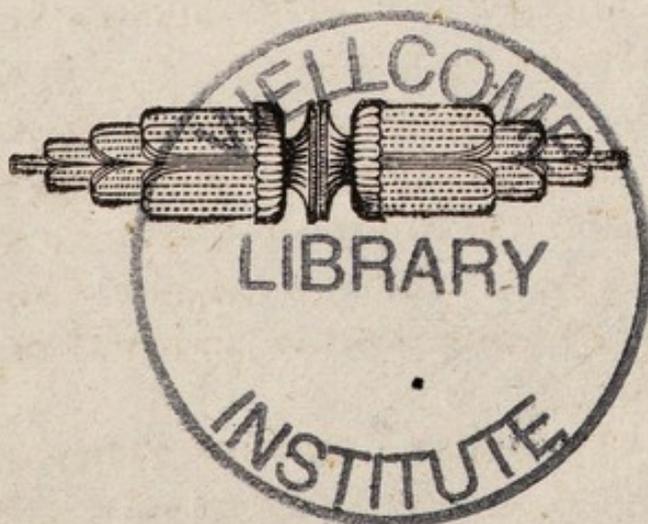
en tales circunstancias se comenzara dando la agua de cal, se perdería un tiempo preciosísimo, y si en ellas se diera el aceite, se le haria un daño muy grave al enfermo: repetimos que todo el empeño en este caso ha de ser que se caliente, y que los pulsos se manifiesten con claridad; cuando esto se halla conseguido ya se puede seguir la curacion como tenemos aconsejado que se debe hacer al comenzar la enfermedad.

La escasez de mostaza dará lugar á que en muchas partes no se puedan usar los sinapismos, pero la Divina Providencia ha permitido que sea muy facil usar un remedio; que en sus efectos no dudamos asegurar que es superior al sinapismo de mostaza. Hablamos de las friegas hechas con las pencas de maguey machucado; por este medio tan sencillo se suplirá ventajosamente la falta de los sinapismos, y se debe usar en todos los casos en que hemos aconsejado estos. Con bastante sentimiento sabemos la repugnancia que se le tiene á este remedio, solamente porque de él se usa para curar los animales; pero si observamos los efectos que causa en la parte que se aplica, veremos que la pone colorada, la calienta mucho, y á veces hace levantar vegigas: al pié de la letra son los mismos efectos que producen los sinapismos cuando son fuertes y se tienen aplicados algunas horas; hasta hoy nadie ha dudado que son utilísimos en la enfermedad de que se trata, y quisiéramos en estos lances que obraran con mucha prontitud; pues esto es cabalmente lo que hace el zumo de maguey, y así suplicamos muchísimo que prescindiendo de preocupaciones se haga uso de esta medicina, pues no dudamos que contribuirá muy eficazmente á salvar la vida de muchos enfermos.

Hemos visto que muchas personas para hacer la unctura del cebo con cal, derriten el cebo y estando aun

caliente le mezclan el polvo de cal; sucede entonces que la cal se hace una bola y no se incorpora con el cebo, por lo que nos ha parecido advertir que el cebo debe estar bien frio, y así será bueno que se halla derretido con mucha anticipacion, y que para usarlo no se tenga mas que hacer, que revolverle la cal. Tambien hemos visto que en muchas casas mandan poner un pedazo de cal en la agua que beben; así queda el agua muy saturada de cal y por consiguiente muy irritante. El modo conveniente de usar esta precaucion es mezclar una cucharada de agua de cal asentada por cada cuartillo de agua.

Cuantas noticias importantes nos vayan ocurriendo las daremos al público en hojas separadas para que se puedan agregar á la primera Cartilla que se imprimió: la que ahora se reimprime lleva unido este primer Suplemento, del que por separado se imprimen tantos ejemplares cuantos fueron los de la primera impresion de la Cartilla, para que los que la tienen ya, no carezcan de las advertencias que hemos añadido.



caliente la mezclan el polvo de café; cuando queda frío
 que la cal se hace una bola y no se incorpora con el
 café, por lo que nos ha ocurrido advertir que el café
 debe estar bien fino, y así este debe que se halla dar
 y elido con mucha anticipación, y que para usarlo con
 se tenga mas que hacer, que revolverlo la cal. Tam-
 bien hemos visto que en muchas casas mandan poner
 un pedazo de café en la agua que deben; así queda el
 agua muy estropeada de tal y por consiguiente muy in-
 tilable. El modo conveniente de usar esta bebida
 con es mezclar una cucharada de agua de café azucarada
 por cada cucharillo de agua.

Quantas noticias importantes nos vamos ocurriendo
 los damos al público en hojas separadas para que se
 pueda seguir a la primera Carilla que se imprime;
 la que ahora se reimprimó lleva unida este primer su-
 plemento, del que por separado se imprimen tantos
 ejemplares cuantos fueron los de la primera impresión
 de la Carilla, para que los que la tienen ya no se
 vean de las advertencias que hemos notado.

